

Argentina 1969/ 1974: Empate catastrófico y punto de bifurcación.

Martínez Sameck y Pablo Edgardo.

Cita:

Martínez Sameck y Pablo Edgardo (2014). *Argentina 1969/ 1974: Empate catastrófico y punto de bifurcación*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/118>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/o9e>

Título de la Ponencia: Argentina 1969/ 1974: Empate catastrófico y punto de bifurcación

Autor: Pablo Edgardo Martínez Sameck

E-Mail: pmsameck@gmail.com

Pertenencia Institucional:

* Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC/UBA): Profesor Titular Regular de Sociología en tres cátedras (una, regular) del Departamento III, Ciencias Sociales, Coordinador de Sociología en el Dpto. III (CBC/UBA);

* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Co-Director del UBACYT: “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”;

* Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Consultor Institucional.

La relación entre las dimensiones *política* y *militar* siempre ha estado presente en los manejos *del poder*. Complementándose, yendo de conjunto, jugando de ariete la una con la otra. La añeja frase de von Clausewitz *la guerra es una continuidad de la política por otros medios* fue moneda corriente hasta la caída del Muro y disolución soviética. El siglo XIX institucionalizó las nacientes estructuras de la *burocracia* moderna, en su *linziana* acepción de *poderes neutros del Estado*, asignándole a la *política* sesgada acepción de privilegio al interior del *corpus* castrense. Recordemos la Francia decimonónica tardía del affaire Dreyfuss, “chivo expiatorio” en su condición de oficial superior judío tras la guerra franco-prusiana. La teoría weberiana de la burocracia, y de la burocracia del Estado y la Administración Pública, de Ludwig von Mises. La dialéctica amigo/enemigo de Carl Schmitt, con el ascenso fascista en la Alemania del 30, liberándose todo escrúpulo formalista para cualquier interpretación de la Constitución del Weimar. O el apotegma maoísta: *el poder nace [de la boca] del fusil*. También, muchas más que las deseadas, ciertas ideas del Che y su extensión: *la teoría del foco*, de Régis Debray. El **militarismo** carcome con su rigidez, binarismo maniqueo y economicismo -o esa figura tan gráfica gramsciana: *sindicalerismo teórico-restándole pluralidad, valores y fundamento ético/político a una concepción del mundo*

plena de vitalidad y compromiso con el cambio para **la política** bajo una **genuina acepción democrática**.

Su ascenso por simplificación burocrática, masivo impacto ante el *gran público*, peligrosa *vulgata* para una concepción de *la política* que, en su lucha contra el comunismo, indiscrimina *actores sociales*, prioriza *sucesos* y *protagonistas* antes que su **sociogénesis**, invocando supuestos de *modernización* hacia una *sociedad de masas*, ese *modo crónico* se consolida alimentando un *prototípico modelo de beligerancia*, el de la *tercera guerra mundial*, esto es: **la guerra fría**.

Un viaje sin retorno. Franco abuso de *técnicas* que institucionalizan *prejuicios* a modo de consabidas *verdades*. Una *concepción funcional* de *la política*, *instrumental*, *pragmática*, eximida de *criticidad* y *reflexión*. No sustentada en *valores colectivos reales* ni *convicciones político/ ideológicas*, y menos en *fundamentos éticos* asociables a *progreso*, *socialización*, *agentes de cambio* y *transformación*, o que interpele asertivamente a *actores sociales* ciertos de carne y hueso.

Los *a priori*, *prejuicios*, *animadversiones funcionales*, operan bajo una “hiperideologización” interesada detrás de una controvertida “teoría del equilibrio” (“el estado israelí bombardea Gaza, porque tiene derecho a defenderse de los misiles de Hamas...”). Regresiva, en el peor de los *sentidos*, influyendo sobre todos los *supuestos políticos*. Útil para una sobrevivencia *defensiva* dentro de una *cotidianeidad* de la vida social creciente y sofisticadamente hostil a *lo humano* y a toda *protagónica interacción activa* con *la realidad social*. Estos preconceptos se han hecho carne culturalmente, dando pié a *praxis diversificadas* nunca debidamente meditadas por sus usuarios. Se convalida, de manera inadvertida, un firme y abierto *sistema socio-cultural de creencias* donde la sociedad arrastra al individuo hacia la primitividad, anquilosamiento y sometimiento al *statu quo*. Insufla parálisis e inmovilismo. Desalienta el protagonismo altruista. Evapora los altos ideales, ilusiones y utopías. Sobredimensiona lo oscuro, opinable y sospechable de *la política*, arrastrando al *qualunquismo* y a *actitudes anti-política*, erradicando sus trascendentes significados de solidaridad y compromiso con sujeción a *valores* que, como virtud transformadora, *la política* todavía posee.

Aquella noción troncal del joven Marx: *el ser social determina la conciencia*, festejaba que el capitalismo había simplificado la lucha del proletariado por su supervivencia.

Ahora, ella entra en colisión con esta alimentada *mimesis social* autodestructiva o, al menos, más que sospechable de serlo. Ya que, a través del siglo y medio postrero a “El Capital”, emergió *otra* superestructura ideológico/política más perniciosa que la relevada entonces. Ajena a la prevista por el esquema. Se asientan otras *condiciones* de memoria, tradiciones, usos y costumbres. Exacerbadas ellas, y mucho más hoy, por el bombardeo *multimedial* de una *revolución científica y técnica* (RCyT) que, con su *consumismo* y frivolidad, no pide permiso para invadir todas las instancias sociales. Un cuadro de situación *real* definitivamente *mediatizado*. Refractado por la complejidad de una *multimediativa red* que *domestica* la Información que atraviesa todo atormentando a un *sujeto* vulnerable, descreído de sus *experiencias* y que, temeroso, *reproduce el modo discursivo* que le asignan. Desamparado y frágil. Desvalido y falto de confianza. El hombre se debate dentro de un sistema de Información desolador, generado al interior de novedosas y múltiples *mediaciones* que fragmentan *ad infinitum* su condición de *sujeto*. *Sujetándolo, sofrenándolo de protagonizar, cohibido* frente a toda sana *vinculación social*, porque sus *vínculos simbólicos* desde un inicio se encuentran alterados. *Vínculos sociales* de por sí dislocados de cualquier tipo de enlace pleno con *lo real*. Justamente, por estas dificultades de *reconocimiento*, se convive con un *temor* amenazante en un mundo amedrentado. Bajo fuerte y creciente aislamiento. Aún cuando, como nunca, pareciera que ceremonialmente nos encontremos juntos. Hermanados bajo “Un Mundo Feliz”. Acompañándonos tras invocaciones falazmente humanitarias de arteros AIE que, al “rojo vivo”, inculcan ininteligibles *principios democráticos* que expresan la dureza del *estado de excepción* que el mundo sobrelleva bajo las *condiciones de dominación* que implanta *la potencia financiero/militar hegemónica*.

Se forjan así frágiles *identidades sociales de superficie*, sometidas a falaces *estándares universales*. Insufladas de manera unívoca, valorativa y malentendidamente *generalizables*. Sofisticada *configuración* de su *etnocentrismo*. Aquí se privilegia lo estructural. Son las condiciones materiales de existencia y la lucha por su vidrioso registro las tareas fundamentales. Pese a lo trabajoso de tal reconocimiento, lo real continúa siendo la fuente esencial del conflicto social, el motor de la vida pública, personal y de la Historia. Nunca ha habido tamaña cantidad de *recursos técnicos* para inculcar y confundir distraendo con *realidades múltiples* de Información alienante. Sometidos a una *política* ajena. De operacionalizados valores ético/políticos alejados de

una democracia: viva, plural, plena, real, transformadora, libertaria, tolerante, igualitarista, protagónica, orgánica y radical.

La matriz de todo este novedoso *estado de fusión* entre lo *político/militar* se afianza con la Gran Guerra, hace 100 años. Cuando afloran *acciones* de Inteligencia a partir del manejo de la Información, procurando sofocar hacia conductas *defensivas* quebrando toda “voluntad de lucha” a la retaguardia enemiga infundiendo un *terror* aleccionador que les arrastre a la *desmoralización*.

Pasa el tiempo. Varían los medios y procedimientos. Pero el objetivo esencial sigue siendo el mismo. O peor aún, algo análogo potenciado. No ha de estar más el burgués de Werner Sombart, pero sí los CEOs, accionistas y buitres tras sus *profits*. Tras esa *tasa de ganancia* que acrecienta sin escrúpulos *capital*. Compárese, por fuera de las guerras, con el manejo de la Información en las *operaciones* del *discurso adversativo* del *márketing político* del *mundo de hoy*; compáreselo con la Información de los noticieros, programas políticos o en análisis internacionales bajo las actuales patrones culturales del *dispositivo comunicacional negativo* hemisférico y occidental; compáreselos con *los principios para la propaganda política* de Joseph Goebbels. Peores aún, más cínicos.

Pasado un tiempo prudencial, se observa el decurso de la compleja *vida política real*. Ella hoy se encuentra subordinada a los *poderes fácticos*. Su *subalternidad*, la *subordinación* ante la *masividad* de un *gran público* sometido, la claudicación de un sinnúmero de *valores*, más aún, su *renegación fáctica* invocándolos, la humillación para quienes caen en *desgracia*, la *resignación a la lucha* frente a una *sociedad de control* que poco deja al azar. De lo que se está seguro, es que éste no es el *disciplinamiento foucaultiano*. Ésto es *otra cosa*, y esa cosa es mucho más grave de lo que parece.

Los *acontecimientos* del *capitalismo global tardío* se presentan, por condiciones de circulación, crecientemente *opacos, ilegibles, velados*. Interpretables sólo de manera unívoca, dados los condicionamientos discursivos que somete su adocenamiento para tan previsible *reconocimiento*. Todo el intratable aparataje *ideológico* subordina a ese unísono y monocorde *Gran Hermano* que administra la “única” y oficial *gramática interpretativa* posible. Las denominadas *acciones* de Inteligencia se han ido diversificando y perdiendo toda noción de *verdad*. Exigen ser develadas por rigurosos

análisis políticos integrales, metódicos, sensatos bajo *supuestos científicos* de *validación*.

Información e Inteligencia han superado los tradicionales ámbitos de sus inicios, asociados a unidades operativas especializadas de las FF.AA. Recoger Información acerca de un *enemigo real* o potenciales *hipótesis de conflicto*, exigiendo anticiparse con respuestas adecuadas y un elaborado plan de *operaciones*. *Operaciones* que, en *el mundo de hoy*, su disimulo de reducir las a “de prensa”, no hace otra cosa que denunciar el manejo esencial de la manipulación y ocultamiento del universo de la Información. Y que ese mismo concepto vigente en *el tiempo de hoy*, corolario de todo este largo trayecto de concupiscencia de conceptos cívico/militares, ha vaciado a la política de su horizonte de ampliación de *ciudadanía política*, como también de *plexos axiológicos* de una **democracia** nutrida de conceptos contemporáneos vitales: *libertad, igualdad, fraternidad*, herederos nucleares de la más gran revolución ideológica de toda la historia de la humanidad: la Francesa.

En la Gran Guerra, Mata Hari institucionaliza que Inteligencia es *espionaje*. Recoger Información penetrando al corazón de la retaguardia enemiga. Otro tanto se podría decir de *La Orquesta Roja*, sumo sistema establecido por la Unión Soviética cuando la segunda guerra. Esta Información, de transmisión literal y objetivos acotados, lo es en función del personaje o sectores logrados *infiltrar*. Las condiciones de oportunidad serán centrales para su cercano y secreto funcionamiento inicial.

Más tarde, la noción de Inteligencia irá cobrando otra potencialidad y mayor sistematicidad, con un concepto mucho más actual, el de: *base de datos*. Deja de ser una función episódica, bajo condiciones de oportunidad que penetra a tal notable u otra instancia esencial de algún reducto enemigo. Se irá profundizando en complejidad, a manera de cómo evolucione el mundo de *la guerra fría* en su constante *escalada de objetivos*. Cobrará mayor brillo cuando esas *bases de datos* se estructuran por especialidad: Información sobre potencial tecnológico, órdenes de batalla, infraestructura, armamentos, equipamiento, bases militares, radares y medios de comunicación. Y su proyección hacia otras áreas jamás pensadas: imágenes, interceptación de comunicaciones -criptoanálisis-, examen de patrones comunicativos, detección de *bunkers*. Y de otras novedosas funciones: inteligencia humana, operaciones clandestinas, generación de decepción, escarmientos, desinformación, en

definitiva, acciones de contra-Inteligencia y su meta: aterrorizar y desmoralizar. Internet es otro recurso comunicacional alternativo inicialmente creado por esa misma *guerra fría*.

La Contra-Inteligencia tendrá el objetivo de realizar *acciones* que eviten al enemigo acopiar e inferir Información válida. Así surge la clasificación por niveles de los Informes: Información sensible, secreta, confidencial, reservada, y de la creación de la Contra-Información, que permita infundir *mensajes verosímiles*, creíbles, sembrando sospecha o confusión. Generando Información contradictoria, que no brinde certezas, estableciendo des-Información. Surge así el *contraespionaje*, creando la mística figura de los “topos” de John le Carré o superagentes *winners* de Hollywood e Inglaterra, a lo James Bond. Una especialidad monopólica, estrictamente militar, del siglo XIX, evoluciona, con su diversificación, formando departamentos profesionales especializados basados en la evolución del orden técnico y la tecnología del siglo XX. Así, *la política* irá cobrando una *politicidad* propia, distinta, estable, con *sujetos* preestablecidos. *Condición* que habrá de resaltar que, en su progreso, se irán generando ampliaciones bajo otros *dominios y ascendientes* hacia otro modo de percibir y concebir al mundo de la política y, encubiertamente, a las esferas de poder.

Lo que en principio se interpreta *acción* de Inteligencia, con una orientación estrictamente militar, en su despliegue, se vuelve *acción estratégica*. Del campo de la *actuación* al especulativo. Una orientación hacia *objetivos de largo plazo* indispensables para una acumulación de insumos reveladores que provean mejor y mayor caudal de actualizada Información. Al inicio para el comandante, luego al Estado Mayor, o viceversa. Pero de manera ineludible y, cada vez más, hacia quienes tomen las *decisiones políticas estratégicas* -perentorias y las más adecuadas- para realizar un *uso racional* de los siempre escasos recursos existentes. Así, lo que en un inicio fuera una *acción militar*, se diversifica involucrando otras áreas de la sociedad y al Estado con diferenciados niveles de Información: diplomática, política, económica, poblacional y, en lo que ya se pudiera entender “tiempos de paz”, esta creciente sofisticación de la acumulación de Inteligencia creará tal Contra-Inteligencia, acopiando niveles de Información que exigen la creación de la Contra-Información.

Así, aún en “tiempos de paz”, los Estados se preparan para la guerra. Y la guerra resulta ser un estadio político permanente donde prima un acopio mecánico y fatalista

privilegiado de *la política*. No sólo involucra a regímenes controversiales: fascismo, comunismo, movimientos de liberación, guerrillas, terrorismo, populismos, nacionalismos y demás sospechables. Sino, en esencia, y se lo resalta, que ha ocurrido frente a nuestros ojos y que difícilmente hubiera podido suceder sin una estudiada trivial naturalización que asimile nuestras reflexiones políticas a algo banal, insípido e inadvertido, y que pasen desapercibidas tomando incauto y desprevenido al orden doméstico local.

Lo importante que se releva con esta evolución de la *concepción política* de la Inteligencia y del manejo de la Información es que, cuando se van complejizando las estructuras militares, pero sobre todo a partir de la primera guerra mundial, todo aparato de Inteligencia habrá de estar asociado a: **minar la voluntad de lucha de la retaguardia enemiga. Concepto que habrá de ser fácilmente transferible a cualquier otra esfera que implique poderes con potencial de conflicto.** Palabras dichas pocas líneas arriba: atemorizar, sembrar terror, desmoralizar, individualizar, evitar colectivos, corporativizar las luchas ético/políticas, transformar las luchas por ideales en lecturas económico/corporativas sin horizonte ni estrategia, diseminar equívocos, inestabilidades e incertidumbres, provocar inseguridad, suscitar malentendidos, generar desconfianza, tergiversar los hechos y las intenciones, agobiar achatando perspectivas, sufriendo apesadumbramiento, sumisión y opresión. Las acciones de Inteligencia cobran, así, una suerte de *engranaje invisible político* que maneje *lo ideológico* de la *sociedad de masas* a partir de su dominio de las demandas de las dimensiones emocionales y afectivas del mundo *psi* que, exacerbadas cual *reflejos condicionados*, adquieren soterrada importancia para lo cual exigen de una división de ámbitos de influencia especializados, confidenciales, de misteriosa impersonalidad *empoderando* a intérpretes de la anónima burocracia.

Esta diversificación creciente permite entender por qué la creación de la CIA se realiza por fuera del FBI y demás servicios secretos. Y que hoy, pos-Twins, también lo sea la todopoderosa, multimillonaria, innominada y borrosa agencia secreta NSA (Agencia de Seguridad Nacional). La que debela *todas las comunicaciones mundiales* en cualquiera de sus formatos e idiomas. Que funciona por fuera y arriba de los otros diecisiete servicios de Informaciones de los EE.UU. O que, tras las derrotas en Argelia y el sudeste asiático, los servicios franceses y el grueso de las potencias occidentales

adquirieran una *abierto cosmología rígida*, bajo conceptos tales como: “guerra de fronteras interiores” o “doctrina de la seguridad nacional”. Inadvertidamente, se consolidan *instituciones totales*. Con *lecturas organicistas*, clausuradas, preestablecidas, propias de los Estados. Llevan adelante, *in extremis*, acciones subterráneas, poco advertibles, de difícil *registro*, hasta que, muy recientemente, ya en la era pos 9-11, surgiera, tras la disolución de la Unión Soviética, el concepto de “guerras preventivas”, puertas “afuera”, cuando ya tuvieran clara incidencia de sus objetivos de manejo puertas “adentro”, profundizando la recolección sin límites de Información clasificada o no, privada o no, actividad por la cual fuera declarado *agente “traidor”*, Edward Snowden, al develar la magnitud del ***aparato de vigilancia mundial*** que debía continuar secreto. Como también, orientado hacia comunicaciones del Departamento de Estado, también diera cuenta Julian Assange, programador, periodista, hacker y activista del Internet australiano, exiliado en la embajada ecuatoriana de Londres. Fundador, editor y portavoz del sitio web *Wikileaks*.

Al respecto, qué se puede pensar, desde *el mundo de hoy*, cuando se habla de “guerras preventivas”, con George W. Bush, Dick Cheney, Donald Rumsfeld. No suena esto a algo ya vivido con *la guerra fría*. Análogo a cuando, previo al plan Marshall y después de Bretton Woods, Winston Churchill, derrotado por los laboristas de Harold Lawsky, dictaminara, en 1946, que: “una Cortina de Hierro se ha bajado sobre Europa”, frente a una Unión Soviética exhausta con decenas de millones de muertos y el agotamiento producido por su esfuerzo de guerra contra el nazismo. O el 6 de agosto de 1945, cuando se lanzara la atroz bomba en Hiroshima, mientras los compromisos de Yalta y Postdam acordaban que el 8 de ese mes el Ejército Rojo habría de ocupar Manchuria. ¿Contra quién se lanzó, entonces, la bomba atómica que iniciara la muy temida y hoy tan olvidada *era nuclear*?

Tan fatigosa introducción procura expresar que *la política estatal*, de largo, sobre todo para las potencias centrales, son *políticas de Estado: sociedad civil + sociedad política*. Ellas demandan todos los recursos disponibles en función de sus *objetivos particulares*, que no son otros que los de sus *clases fundamentales*. A eso Gramsci lo habrá de denominar *grosso modo: hegemonía*. Pero para América Latina, ellas han sido muy regresivas. Ya el *panamericanismo* de entre-guerras de Franklin Delano Roosevelt suplantará *la vieja política* del *big stick* de su tío republicano Thedy, corolario

modernizador de la *imperial* doctrina Monroe, de 1823. Así, se habrán de producir esta larga serie de *cambios*, cuando los tiempos evolucionen bajo circunstancias más favorables. A los EE.UU. le costará años perforar su dominio desde el Caribe y Centroamérica hacia el sur. Se debió esperar a la *posguerra* para adentrarse definitivamente en territorio suramericano. No lo pudo concretar la *good neighbor policy*, hasta tanto no se materializase su posición central con los reaseguros de Bretton Woods, el dominio de las finanzas, su fuerza militar, las producciones de la industria cultural y presentarse *de avanzada* a la sociedad mundial al emerger principal potencia.

Nuestro país siempre ha realizado una *lectura analítica* desde su posición singular. Una *lectura* aislada/aislacionista. Disociando *política interna* del resto del mundo. Han sido *análisis descontextualizados*. De allí nuestra histórica pobreza por comprender *lo específico*. Tipo la situación cuando las FF.AA. argentinas se ven sorprendidas por la posición de la *potencia hegemónica* al precipitarse la escalada militar británica con la guerra de Malvinas. Y, tiempo atrás, sobre cómo esa *potencia hegemónica*, en corto trayecto, devino en factor central para el “patio trasero” de América Latina. Específicamente América del Sur, producidas las decisivas transformaciones señaladas de posguerra. Tal como denominan las compañeras de ***sociología histórica***, alrededor de 1954, *el año aciago*: los *golpes* de Paraguay y Guatemala, el suicidio de Vargas en el Brasil. Para ese año, de los veinte países latinoamericanos con potencial de vida democrática, catorce tendrían regímenes militares y, un año después, la revolución libertadora en la Argentina. Ésto se puede contar desde *el hoy*, ya que una *lectura crítica* permite asociar una serie de *acontecimientos encadenados*. No sería abusivo hablar de *escalada*, casi de *plan*. Condensando: Creación de la CIA (1947); el TIAR en Río de Janeiro (1947); papel de la OEA en el aislamiento latinoamericano de la revolución cubana (1960/62); resolución de la lucha al interior de las FF.AA. argentinas entre azules y colorados (1962/ 63); golpe a Frondizi ante la visita del Che y la no proscripción del peronismo (1962); golpe a Arturo Illia (1966); adopción de la *doctrina de la seguridad interna* (1961), condición que les hará asumir protagonismo en la conflictividad política y social hasta su toma plena del *poder público* (1966/ 83); Escuela de las Américas en Panamá; operativos Unitas; golpe brasileño (1964); ajusticiamiento a Dan Mitrione por el MLN-Tupamaros de Uruguay (1970); plan Cóndor, a cargo de los EE. MM. de las FF.AA. de Chile, Uruguay, la Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia (1972/79), y cuando se recomendase: Perú, Colombia, Ecuador,

Venezuela. Al decir de los *analistas de discurso*, ninguna *lectura analítica* desde las CHyS que implique las dimensiones *política y militar*, soslaye que siempre: ***todo texto en su contexto***.

El *ciclo de alternancias cívico militares*, designación técnica del *golpismo* en nuestras tierras, se inicia el 6 septiembre de 1930. Posee las particularidades propias de su época. Pero también, su estructura brinda atributos esenciales para no sólo el logro de sus *objetivos*, sino que signará el creciente *intervencionismo castrense* a futuro. Al *oposicionismo* de los diarios tradicionales conservadores antirradicales: *La Prensa* y *La Nación*, se suma el papel esencial que habrá de jugar Natalio “Poroto” Botana, primer tabloide constructor de *opinión pública*: el diario *Crítica*. Mas sería parcial y ligero señalar la *inestabilidad* sin relevar las ambigüedades entre las dos alas del radicalismo: yrigoyenistas y *galeritas*, que habrán de minar gravemente su *credibilidad*. Ambigüedad también operable por y para todos los partidos que, frente al potencial electoral radical, no pudieran abstenerse del *oportunismo sedicioso*: *que explote todo por los aires sin retorno*, proyectando el carácter sectario y conspirativo de nuestro *sistema político de partidos*. Ello no abarcará sólo a la ya en crisis *vieja derecha conservadora*, sino que también implicará a su modo y con peculiaridades a socialistas independientes, socialistas, demócrata-progresistas, comunistas. El *oposicionismo* y la *polarización dramatizada* brindarán aportes significativos para la creación del *clima de inestabilidad* que tendría que enfrentar la figura del viejo caudillo, ya minado por los años en su voluntad de lucha. Blanco perfecto para endilgarle una situación de *desgobierno* que interesadamente se habrá de crear bajo complicidades múltiples. El ascenso de la UCR, pese al *oposicionismo salvaje conservador* en el Senado y gobiernos provinciales, y las represiones a los movimientos subalternos populares que no controlaran (talleres Vasena y Patagonia trágica), siempre poseyó un dejo de ascenso social que alimentaba un clima de evolución, optimismo y progreso. Los dos últimos años de don Hipólito resultaron irritantes. Cualquier eventualidad habría de alimentar la pendiente irremontable del *clima faccioso*. La imagen de “viejo gaga”, el chismorreo de incompetencia y parálisis de su gobierno, amén del círculo áurico del gabinete que se hiciera famoso por escribirle un “diario” condescendiente para su solaz. *Lo real: las condiciones de crisis se habían precipitado de manera definitiva para aquel 1930, anticipando la estructura permanente del golpismo, facciosidad que se agravará con el tiempo.* Modo tampoco ajeno del

arsenal de recursos *destituyentes* para el actual siglo XXI, erosionando en mucho a varios de los once años K.

Comprender los *golpes de Estado* en la Argentina implica seguir una secuencia no lineal, mas sí acumulativa, que realice una *lectura inteligente* de las rebeliones de 1930, 43, 51, 55, 62, 66 y 76. **Puntos de bifurcación** del estructural **empate catastrófico** con *final abierto* que todavía hoy viven Nación y hemisferio. En el período democrático más extenso de su historia, no se pueden obviar los elementos permanentes sobre cómo se concibe *la política, el poder y la democracia* en la Argentina.

Por condiciones históricas, culturales y la línea de *fundamentos* que se invoca, los cinco primeros arrebatos *golpistas* fueron de carácter *provisional*. Alegaban la urgente reparación de un desmadre circunstancial. Al decir de Alain Rouquié, en su incomparable *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (Robert Potash en Historia Militar), procuraban una tutela cuasi permanente del poder civil por parte de los militares para velar por un determinado concepto de *democracia*. *Golpes* que invocaban la *restauración* de la Constitución, la libertad y las leyes. A diferencia de las mucho más duras asonadas de 1966 y 1976, donde fueran -al decir de Guillermo O'Donnell- *instauradores* de un *nuevo orden político, económico y social excluyente: el Estado Burocrático Autoritario*.

El golpe del 6 de septiembre colocó al frente del ejecutivo nacional al general José Félix Uriburu, reconociendo su carácter *provisional* en una acordada de la Corte Suprema que hará historia, *f fuente de legitimación* para todos los futuros *golpes* del país. La *doctrina de los gobiernos de facto* plantea la *continuidad natural de las instituciones*, aún las sostenidas bajo el *fundamento de la fuerza*. Su primer proclama, de inspiración fascistoide, redactada por un Leopoldo Lugones ganado por una radicalidad nacionalista extrema, esgrime que había llegado “La hora de la Espada”. Mas al golpe no se lo puede entender sin una rigurosa lectura del complejo mundo gestado para aquellos años.

El *derrumbe* de las **instituciones liberales** era un hecho. El *orden económico*, heredero del *pacto neocolonial* de mediados del siglo XIX, instituía la *división internacional del trabajo*, estructura que permitió el *proceso de construcción estatal* con la Organización Nacional del país. Con el postrero *derrumbe* de esta *ideología*, a fines de los '20, los

países proveedores de materias primas se habían retraído en sus pagos al sistema financiero internacional. Una secuencia donde los países metropolitanos entrarán en colapso teniendo su **punto de bifurcación** aquel “jueves negro” de 1929 en Wall Street. La *vulgata* habla de banqueros que, honrando deudas, se suicidan en masa. En los hechos, la crisis no es otra cosa que el colapso del sistema económico mundial decimonónico y de las doctrinas que le brindaran sustento. Una *crisis de sobreproducción*, tal como vaticinara Marx, donde el abarrotamiento de stocks derruye precios y costos, enviando a los trabajadores a la calle. Una crisis de tal magnitud donde no sólo se desploma la banca, sino las finanzas, el intercambio de divisas, los préstamos y subsidios, el sistema comercial internacional, la producción manufacturera e industrial local y las exportaciones, generándose un **deterioro de los términos del intercambio** desconocido irremontable por décadas. Los Estados centrales renunciarán al comercio con el mundo exterior, apoltronándose en sus economías nacionales para aminorar los impactos de la recesión mundial. Procurando salvaguardar sus fuerzas productivas locales ante una crisis económica inédita.

El clima insuflado para el derrocamiento de Yrigoyen poco tiene en cuenta a todo este esencial *cuadro contextual*. El comportamiento de Occidente, frente a tanta inestabilidad, es poco claro, y lo será para todo el *interregno*, esto es, el período entre las dos grandes guerras. Una serie de *acontecimientos* alimentan y potencian tamaño *breakdown*, con una sospecha de connivencia y parálisis frente al nuevo enemigo común: *el fascismo*. A las revoluciones menchevique y bolchevique de 1917, el leonino Tratado revanchista de Versalles de 1919, que coloca a la naciente República del Weimar “responsable” de un “cuchillazo por la espalda” a la nación alemana, el ascenso fascista en Italia, el putch de Baviera, la ocupación anglo francesa del Rhur, la crisis del 29, la depresión de la década del 30, la elección de Hitler canciller, el ascenso de Oliveira Salazar en Portugal, la guerra civil contra la II° República española, toda esta turbulencia expresa el *derrumbe* de una doctrina social, política y económica: **el liberalismo**, dejando una conflictiva disyuntiva en ciernes, proyectando el dilema imaginario entre dos opciones estratégicas: *comunismo* o *fascismo*.

El *gobierno local golpista* acusará a la UCR de confundir *democracia* con *demagogia*. Invocación reiteradamente aducida por los distintos *golpismos* postreros. De esta manera se inicia la *Década Infame* (1930/1943), donde las iniciales conciliaciones

fascistoides, católicas, corporativas y ultranacionalistas, habrán de rendirse frente el paternalismo tutelar de los “Señores de la Patria”, aquella vieja oligarquía terrateniente latifundista, dueña de la pampa húmeda y, por lo tanto, de la Nación que reflotará hasta extremos escandalosos su consabida fórmula de: “fraude patriótico”.

Mas el verdadero proceso real abierto, fue el de: *la restauración conservadora*. El orden igualitarista de la ley Saénz Peña es avasallado por ese “fraude patriótico” sometándose a una *dictadura conservadora restringida*. La figura consular del período, el general Agustín P. Justo, invocará *la vuelta a un mundo venturoso imposible de restablecer*, pese al Pacto Roca (h.)/ Runciman. Como invoca Alejandro Horowicz, el fallido *plan de reconversión oligárquica*, que proveyera el socialista independiente Federico Pinedo, encontraría la ausencia de *actores* centrales. El “granero del mundo”, la pradera más fértil del orbe, exigía de una mentalidad burguesa schumpetereana vacante. La pampa húmeda, no volvería ser aquel fundamento de riqueza de otrora.

Mientras tanto, se estaban produciendo *transformaciones estructurales* que habrían de cambiar la geografía social y fisonomía política de la Argentina Moderna. **Tres grandes procesos sociológicos: migraciones internas; urbanización** desde Santa Fe de la Veracruz al complejo de La Plata, Berisso y Ensenada; sumados a la emergencia de una **industrialización** que genera novedosos *actores* en busca de vigoroso protagonismo. Tres silenciosos *agentes de transformación modernizadores* devastadores. Y todo ello, ocurrió *sotto voce*. Invisible, mientras la sociedad tilinga debatía llorosa su mar de quejas basada en nostálgicos prejuicios ancestrales que rememoran un pasado imposible.

Este *proceso oligárquico restaurador*, lo socialmente irrepresentativo de sus intereses habrá de generar una inadvertida soledad a la *elite criolla* respecto del *informe grueso social*. La generación del '80 había construido un Estado sin concesiones. Sin compromisos ni compensaciones de *contrato social* alguno. Ventaja que siquiera Otto von Bismarck tuviera. Mas tal pírrica prebenda, la de siquiera necesitar *árbitro para mediar* frente a su *intransigente poder avasallante*, generaría *situaciones* que el *sistema político* pagará con creces. Sin *canales políticos* que hicieran posible *negociación política alguna*, sólo restó su aporte a la *imposición autoritaria*, señal estratégica de grave defección: **su renunciamento a la acción política, su rechazo al esfuerzo de comprometerse con una construcción hegemónica** para ir confrontando su estrategia

de Nación *vis à vis* con todos los demás *sujetos y actores sociales sojuzgados*. Los '30 estaban produciendo una *transformación estructural* de envergadura, mas de difícil percepción. Los sectores más lúcidos del GOU la descubrieron, situación que habría de impulsar al *golpe* de junio de 1943: un mundo pletórico de transformaciones sociales y un sistema político seco con grave crisis colectiva de representación.

Del taller a la manufactura, de ella a la pequeña industria familiar, de allí a la industria competitiva orientada al mercado interno. El *proceso de sustitución de importaciones* se plasma no sólo en la Argentina, sino que también en el México de Cárdenas, el Brasil de Vargas. Pero no sólo en los tres países de condiciones más favorables para la **industrialización**. El grueso de los países: el batllismo colorado en Uruguay, el Chile de Ibañez, el proceso revolucionario de 1952 en Bolivia, el APRA en el Perú, Velasco Ibarra en Ecuador, hasta algunas dictaduras, Rojas Pinilla en Colombia, o Pérez Jiménez en Venezuela, poseían algún *accionar modernizante*. Otra mirada sobre *la política* en función de *transformaciones estructurales* contra el anacronismo oligárquico y borrosas nociones desarrollistas que procurarían sostener tal *modernización*. Una *revalorización del Estado, lo político, la política, la acción transformadora* y una difusa noción de *progreso*, muchas veces a-histórica por insuficiencia de *actores* pero que, en derredor de los años 60, frente a la revolución cubana, cuando el *gran país del norte* todavía poseía *políticas activas* e iniciativas estudiadas para el hemisferio, apostarán a la Alianza para el Progreso, la *modernización productiva* y la CEPAL de Raúl Prebisch.

Haciendo un mojón. Desde una observación de *sociología política* elemental, aquí se subraya una correlación entre la *intencionalidad estratégica común* de un *golpe de Estado* local y la noción de “guerra preventiva”, denominación dictada por George W. Bush en nombre de la potencia hegemónica neoliberal ganadora de **la guerra fría**. Aquel *golpe fundacional* (1930), todavía atribuible a contradicciones domésticas y no a la injerencia de potencia externa alguna, su objetivo era *la restauración oligárquica*. Pero también tematizaba *aspiraciones de cambio*. Percibía la necesidad de recuperar el *lugar de la más bella y preciada joya de Su Majestad*, frente al naciente *Commonwealth*. Advirtiéndolo a la vez, desde su pleno dominio del país, la necesidad de *transformaciones*. Tuvo que enfrentar una encrucijada de hierro que les habría de marcar para siempre. Frente a un potencial **empate catastrófico**, que por entonces sólo podría presentarse como una muy lejana amenaza, se concreta un **punto de bifurcación**

desde sus *lecturas: el golpe*. Desde su perspectiva de *clase social, la dominante*, encabezan un proceso crucial que habría de jugar de manera viva en toda la Historia Argentina contemporánea. Su disyuntiva de hierro: **ser agentes de conservación o de transformación**. Y de esa grave tensión surgió su *respuesta*. Entre líneas internas, desconfianzas, inviabilidad e impotencia material para arrastrar a un propuesta convocante *de poder* asumiendo *liderazgo político*. De su imposibilidad estructural a construir hegemonía, tal como ya les había ocurrido cuando su imprevisto fracaso electoral a manos de la UCR (1916). **La incapacidad para elaborar respuestas estratégicas les arrastró a sostener una retracción política conspirativa permanente que habrá de sustentar su golpismo. Su renunciamiento al accionar político que les impide participar en la vida pública e instituciones para, desde las sombras, sostener su accionar sedicioso golpista, peculiar relación con las dimensiones política y militar.**

La suya era una *empresa compleja* que no supieron desbrozar y les desbordó. La década del 30 pudo haberles llevado hacia otros horizontes. No a esa soterrada actitud de **complot permanente**. Década después, un coronel desde las sombras con atrevimiento la implementaría. Un período de transformaciones mundiales les brindaba una oportunidad única para colocarse al frente del país y el hemisferio, ya que a nivel local poseían la suma del *poder público*, para desde allí comenzar a bordar *alianzas*, antes que la otra potencia *americana*, la del *destino manifiesto*, estuviera conteste para ocupar tal *lugar* vacante. Cuando no logra ser canalizado ese potencial de *agentes de transformación*, se multiplican sus fisuras e ideas diletantes, *ideologistas de derecha*, adscriptas al concepto de “no hacer olas” y preservar el *statu quo*. **Una respuesta renegadora de la acción y de compromiso con el cambio. La cómoda posición conservadora que, por instinto de clase, renuncia a la magna tarea reconstitutiva del poder y la política.** Mas aún, un sector oligárquico naciente, el más lúcido de la clase dominante y con incidencia en parte de sus FF.AA., con vigor y fuerza en estado latente, entendían que el carácter rural terrateniente de la estructura cuasi feudal latinoamericana, con sus anacrónicas relaciones, estaba llegando a su fin. La idea de una *política* de potencial *agente transformador*. De implementar el *desarrollo sociocultural*. De ser vehículo de *cambio* con *ideas modernizantes* para la *acción estatal*. Conceptos difíciles de plasmar sin una debida dosis de audacia por aquellos años. Estas nociones subyacentes, no visibles para la *agenda pública* de entonces, fueron percibidas por los

sectores más lúcidos como la crisis de una tradición. Mas los condicionamientos de su *instinto social de clase* les arrastró al cómodo e histórico *inmovilismo* agrario latifundista. Los más lúcidos, como en su momento Roque Sáenz Peña, Nicolás Avellaneda, para el viejo proyecto, sabían que había que dejar de lado de una vez y para siempre el carácter hispánico retardatario de la anacrónica dominación, y abrirse a una *lectura* continental latinoamericanista, con un criterio independiente para superar pesadas rémoras y lastres.

Así se irá produciendo un *reacomodamiento*, producto de esta reconversión hacia la derecha sometida bajo un concepto reactivo de la política. Su renunciamiento a una *política de acción* les envilece. Quedan atrapados al interior de un *concepto conservador* mecánico, aparatista, furtivo y fatalista. Una *respuesta defensiva* frente a un tipo de movilidad que se produce por la evolución de una serie de estructuras que ya no dominan, así, su línea se vuelve abiertamente anacrónica y *reaccionaria*. De este modo se desarmará toda posibilidad de una *modalidad democrática orgánica*, para una *política aggiornada*, recostándose en las *corporaciones* más atrasadas de la tradición, el catolicismo y la hispanidad. *Tópico* del cual ya nunca más habrán de mover, para lo cual, la misma *guerra fría* caerá como “anillo al dedo” siguiendo *a pié juntillas* previsibles dictados de la *potencia hegemónica* que habrán de coronarse con su cruel apoyo a la “cirugía mayor” del *Terrorismo de Estado* de 1976. Siempre habrán huntingtoneanas instancias *pretorianas* que, cuando los estudiantes manifiesten, los obreros hagan huelgas, los empresarios “lock-outs”, serán las FF.AA., y detrás de ellas *las fuerzas cívicas permanentes de la Nación*, quienes habrán de laudar poniendo “orden” al conflictivo desbarajuste siempre latente y alentado al sur del Río Bravo. Concepto de *la política* que sustituye la *representación orgánica con su unicidad biogenética*. La DSN será así un *esquema referencial funcional a piacere* para colocarse a disposición de los *poderes* concentrados ancestrales y los EE.UU. Frente a esta *lectura funcional* con la *potencia hegemónica*, desde *la derecha neoliberal* de Samuel Huntington -siempre tan sensible a las políticas afines del Departamento de Estado, como lo demostrara su consabido “choque de civilizaciones” pos-Twins- se advierte que, desde la vereda opuesta se realiza una voluntariosa *relectura* forzada para-gramsciana con la *teoría del empate* o *teoría del empate hegemónico*. Llevada adelante por académicos con distintos matices: Nun, Portantiero, Di Tella, Borón, Kvaternik, O'Donnell, entre los que se recuerda. Instrumento analítico útil, mas igualmente

insuficiente ya que, si bien se releva la existencia de *pares polares* significativos en disputa: el triunfo de fuerzas populares a nivel electoral *vis à vis* golpes cívico/militares, que son fuerzas restringidas en su potencial electoral mas de pleno dominio de *factores de poder reales*, cuando la transición de 1983, un trabajo de Sábato y Schwarzer demuestra que la *inestabilidad política* no resulta ser un atributo propio de las etapas civiles, sino que es un atributo que rodea a todos los períodos, incluyendo a las disputas intestinas al interior de los mismos *gobiernos de facto golpistas*: un *factor siniestro estructural de la facciosa vida política argentina*.

Es cuando se observa que los aspectos burocráticos, militares, de los *poderes fácticos*, siempre son componentes trascendentes para una *concepción realista*, basada en las *relaciones de fuerza* propias de la *política*. Siempre han estado allí, mas no siempre identificadas para su *reconocimiento*. De este modo, tanto la *lectura a derecha* como a *izquierda* no resultan ser dos *lógicas* irreconciliables, disociadas ni opuestas. Sí insuficientes en cuanto potencial de *interpretación*. De allí que, más allá de interpelaciones gramscianas en sendos encuadres, se recurre a una *clave de lectura* sobre la *interpretación* de Álvaro García Linera (GL) para dos de sus categorías más importantes aportadas con motivo de las crisis del Estado neoliberal producidas en el altiplano hacia los años 2000/2001.

Existe en él cierto juego. GL plasma sus *categorías* con una tendencia a presentarlas *potenciadas*. Con una *referencia* fulgurante, casi grandilocuente. Tal fisonomía, lejos de ser pedante, resulta provechosa ya que, amén de ser conceptos útiles al aportar claridad al *ejercicio analítico*, también son atendibles y de fácil *reconocimiento* para públicos más extensos. Siempre se presenta lúcido e iluminador que tales nominaciones construyan *sentido*, elemento *clave* para la mejor *comprensión* no sólo de hechos, cosas y procesos, sino de la orientación y potencial deriva *estratégica* que posean los *acontecimientos* relevados. Son *categorías* que remiten a universos susceptibles de profundización como el gramsciano. Pero, más importante, es que se encuentran vigentes e irradian iluminación a su entendimiento que, sin tal precisión conceptual pertinente, caerían en irrelevancia. Esto ocurre con las sustanciales *categorías* de: ***empate catastrófico y punto de bifurcación***.

Interesante lo que ocurre con las *categorías* gramscianas. A las consabidas *condiciones* del críptico lenguaje carcelario de *Cuaderni di Carcere*, ellas poseen por su hermetismo

enigmático, utilización de neologismos, simbolismos, acópoques, discriminaciones ocasionales y a la carrera, una fijación conceptual que cuenta con la *rara avis* de su pertinencia. Se trae como ejemplo al pasar al concepto de *contrahegemonía* y sus derivas. No ha sido una noción nítida. Ni el producto de una especial elaboración conceptual específica. Siquiera posee soportes teóricos definitivos ni mayores precisiones nominativas. Mas la congruencia se la brinda su *praxis*. Remite a una *respuesta categorial* adecuada frente a una demanda de *lectura* que exige justeza y precisión en *la producción de verdad* que tal *réplica nominal* genera. Es el complemento con un prefijo negativo -contra- que, en tanto concepto de otro sí artesanal y sutilmente elaborado -hegemonía-, cobra identidad y función propia. Con su contestación refiere al *orden fáctico* que obliga y manda sobre su conveniencia y condiciones de oportunidad. Son construcciones que amplían, oxigenan, alumbran, adornan, ilustran. Es una concepción con un soporte de pensamiento que por detrás -para este caso el de *contrahegemonía*- que no es una elaboración pormenorizada a lo largo de su obra. Pero la *lógica gramsciana* se despliega en planos sucesivos y diversos con una amplia representación ampliada de unos procesos que necesariamente se vuelven oportunos y adecuados. Como que tampoco remite a equívocos. Más aún, son conceptos como los propios *Cuadernos*, al decir de Eliseo Verón: **textos de fundación**. ¿Por qué? Porque como ocurre con “El Capital”, el “Curso de Lingüística General” de Ferdinand de Saussure, y pocos textos más, se vuelven cada vez más profundos y ricos a partir de su *polisemia* interna que abren de manera temporal otros caminos. Cada vez que uno recurre a ellos, algo más significativo y profundo se descubre. Aspectos no tenidos en cuenta de manera previa que se articulan con otros *saberes*. Uno encuentra en ellos aspectos impensados que no sólo están en los trabajos, sino que también están en uno. *Textos de fundación* porque se mueven con el tiempo. Cada vez más ricos. Cuando se vuelve sobre ellos, uno encuentra siempre algo superior no previsto. O que profundizan aspectos que en anteriores *lecturas* uno pasaba de largo. Gramsci es uno de esos pensadores que el tiempo potencia. Al que no le caben anquilosamientos. Más allá de los debates que este autor posea con sus seguidores con posiciones marxista-leninistas, Gramsci es un autor que, tras su amarga derrota, desata con su irrefrenable deseo un espíritu autocrítico y el debate con lo consabido, generando caminos impensados de pleno ejercicio de su libertad intelectual bajo las peores condiciones físicas, políticas y carcelarias. La suya resulta ser una recreación única, inédita y multilateral del marxismo. Un pensador sin dogmas, que revaloriza *la política*, la

acción, las *praxis*. Un regenerador de los pasos analíticos. Un reverdecedor creativo de la *filosofía de la praxis*, la *acción transformadora*, la *hegemonía*, las disputas filosóficas estratégicas por el *sentido* de las cosas. Y todo ello arrastra a relevar a esos dos planos privilegiados de su trabajo: **los de la política y la ideología**. Que *detrás de lo que vemos, detrás del mundo explícito*, el Maquiavello debe procurar ese *plus de sentido* que es la *concepción del mundo* subyacente que todos poseemos cuando hacemos uso de un *discurso*. No hay nada aleatorio. Su contingencia deriva de las condiciones de oportunidad materiales y de las mencionadas por GL en tanto *relaciones de fuerza* para la *disputa estratégica* que se posea por el *sentido* de las cosas, los hechos, los procesos. Hasta las calles del barrio, su arquitectura y denominaciones poseen para Gramsci *sentido* y orientación formando parte de un concepto extenso de la *política*. Forman parte de la *lucha política* que, en perspectiva, él registrase crecientemente *complejas*, al entender de este autor, ya que se vuelven *estratégicas* en el dominio de las prácticas sociales de la sociedad civil y de la capacidad de iniciativa y liderazgo estético, intelectual y moral que se posea para la “guerra de posiciones” que se disponga para construir consensos, hegemonía, que no son otra cosa que una acepción *política* comprometida de su *significación* extensa de los conceptos de *Ideología* y *sociedad civil* como ámbito natural de la *disputa política* cuando la *crisis orgánica* de la sociedad.

GL realiza su despliegue categorial a los efectos de brindarle claridad al proceso que se coronara con el ascenso de Evo Morales. Plantea que el inicio de tal ascenso, fue un camino que se potenció cuando la crisis del Estado neoliberal cobrara para el conjunto *visibilidad*. Cuando los problemas en la correlación de las fuerzas del Estado, v. g., de la estructura de fuerzas con potencial de decisión autónomas, encuentra en crisis las ideas dominantes ordenadoras de la *vida política* de la sociedad. La situación abierta coloca en situación de disputa el potencial a una lucha ético/política entre las ideas dominantes y la de los dominados. Esta disputa por el *sentido* en el seno de la *sociedad civil* comienza a tener un correlato directo en el ámbito de las instituciones. Así, GL plantea que también los procedimientos, normas, oficinas, *objetivizan* esa puja involucrando ***correlación de fuerzas e ideas***. La mayor *visibilidad* de la *crisis* dentro de instituciones e ideas, resquebraja su *credibilidad*. Su plano continuo en el camino de la escalada es que los conceptos nucleares de la organización de la sociedad, que hasta entonces dominaban la vida pública y los medios, entran en *crisis profunda*. Las nociones

centrales de lo que GL denomina *bloque empresarial vinculados a la inversión extranjera, agroexportadores bajan, y la elite política* se ve, producto de sus errores en una catarata acumulativa de años, perdiendo *capacidad de definición*. Cada decisión, en tal *contexto crítico*, se *vuelve una tortura* y pone en duda al grueso de las políticas públicas del país. Las nociones hasta entonces *hegemónicas* que: *la inversión extranjera constituía el motor de la economía, a la integración al proceso de globalización y a las exportaciones el horizonte inobjetable de la modernidad*, entran en un cono de sombra que colocan bajo sospecha a todo el escenario político. GL articula lo ideológico/político, colocando en una **acabada puja ideológica, donde todos estos estados críticos vienen a señalar la magnitud de la disputa por el sentido político de las cosas.**

Interesante para nuestro *ejercicio analítico* importar las *categorías* de GL. Reparar con una *lectura* dialéctica y conflictiva al *período objeto de nuestro estudio, el global: 1930/1983, y el específico: 1969/1974(75)*. Que: *Una crisis de Estado no necesariamente conduce a un nuevo Estado, puede haber ajustes internos, en las fuerzas, en las alianzas, en las políticas, y puede haber una reconstitución del viejo Estado*. Y es justamente allí donde GL ejemplifica con el Estado nacional revolucionario boliviano de 1952, con sus mutaciones internas y reconfiguración que les permitieran sobrevivir, más a partir de *la vertiente autoritaria militar del Estado nacionalista*. Aquí, en la Argentina, cabría señalar que, aún con estas transformaciones inéditas, cuales fueran las transformaciones sustantivas del Estado populista (nacional-popular) de 1946/49, pese a continuar ganando elecciones, muchas de ellas *por paliza*, sin embargo, los factores esenciales, aún aquellos que no permanecieran visibles, siempre estuvieron allí, latentes, a la espera de pronta ejecución.

Se procurará dar un ejemplo paradigmático que se entiende nunca bien leído ni estudiado en profundidad por analista alguno. En 1954, se realizan las elecciones para ocupar la vacancia de la vicepresidencia de la Nación. Juan Hortensio Quijano, había fallecido pocos meses después de su elección. Dada esta ausencia institucional, se plebiscitará la candidatura sustituta de Alberto Teisaire por el peronismo, *vis à vis* de la del radical Crisólogo Larralde. Es más que interesante a los efectos de las demostraciones de fondo que se procuran señalar con esta Ponencia, que la candidatura peronista obtuvo el 62% de los votos, la radical el 32%, con sólo un 6% para el resto.

Qué se procura significar con esta observación. Que pese a las dificultades abiertas desde 1949, y que ya en 1952 se habían mostrado inocultables para el gran público, y el *registro* de JDP viera con claridad que su amplia coalición social inicial de **empresarios**, militares, clero, clase obrera, trabajadores de servicios y aún de bolsones aislados de extensos sectores medios, su proyecto estructural se encontraba severamente comprometido. Mas no su poder de fuego electoral todavía incólume.

Este **hecho** no resulta ser **una cuestión menor**. Un problema *clave viciado* de *relectura* para *politológicos formalistas* y *políticos opositores* antagonistas. Más aún, *hiere de muerte* los fundamentos de *legitimación* de quienes, año después, despreciando la apertura la diálogo de *la segunda tiranía*, se sumarían a un minoritario *golpismo institucional*, con graves y opinables actitudes *revanchistas*. Señalemos que los raptos temperamentales de JDP con su “cinco por uno” y “los vamos a correr con el carro de los bomberos” no fueran conducentes Admitiendo también que su ira frente al desaire de su convocatoria a una apertura al *diálogo político* de quien entendía que poseyera *la suma del poder público*, y que no fuera debidamente valorado haber abierto *la cadena nacional* de LRA Radio del Estado a Arturo Frondizi, líder radical de la oposición, y *hacer la vista gorda* frente a las bombas del futuro ministro Carranza ante las masivas concentraciones en la Plaza de Mayo. Todo ello ya no era el *climax* adecuado, dada la *escalada de objetivos* generados por aquel fatídico 16 de junio de 1955, entre el *bombardeo naval a la plaza* y la *quema de las iglesias*. Dato que *embriagará de obnubilación* a los *pares polares confrontacionistas* del **empate catastrófico**.

Sí le preocupaba a JDP que su retaguardia obrera estuviera en soledad, lo que con posterioridad se denominara “la columna vertebral del justicialismo”. Pero lo significativo para que se pueda relevar **cuánto de lo ideológico/cultural posee la política**, el remanido estudio del período crítico del 20 de junio al 16 de septiembre, genéricamente, **soslaya de tal manera la contundencia de las instituciones formales de las elecciones en democracia**. Sólo un análisis concreto de la realidad concreta multivariado permitirá observar las *claves siempre ocultas del conflicto político* y sus múltiples facetas. Otro de los *factores* que, para el período sometido a *análisis*, y que el autor descubriera elementos insólitos, fue el período 1971/72, cuando sus caras visibles fueran los generales Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse. Para el lector, el autor era activo militante por entonces de la *izquierda revolucionaria*. Para esa

fecha, la Argentina poseyó las cifras más generosas que le acercaban a pocos puntos de los máximos indicadores socioeconómicos de los estados socialdemócratas del Welfare State escandinavo de entonces. Casi dos tercios de su población poseían indicadores de consumo europeos avanzados, así como para el 2002, la misma proporción lo eran para los de la *pobreza*. Algo pasó en la Argentina. **El núcleo de poder de nuestro país resolvió desempatar nuestro empate catastrófico con la matanza del Proceso, pero junto con él, el consenso de Washington y el menemismo, esas cifras fueron atacadas hasta invertir la participación del trabajo a menos de un tercio en el PBI.**

A la muerte de JDP, el 1° de julio de 1974, el 51% del PBI para el capital, el 49% para el trabajo, cuando para el año 1949, 53% para el trabajo y el 47% para el capital. Y todo ello ha ocurrido frente a nuestras narices. Pareciera que analistas sociales y políticos poseen dificultades para establecer una distancia óptima respecto de lo real tal cual es. Y las hiper-ideologizaciones *ex post*, tal como aquel año entre 1954 y 1955, un mundo inescrutable imposible de dar cuenta de él tal cual fue. Como expresa lo recién dicho, para GL la idea es que **toda crisis estatal posee recomposiciones**. Muchas de ellas realmente *complejas*. La *crisis estatal*, y con ello también se admite que el proyecto de JDP, para 1954, se encontraba herido. Las crisis estatales poseen reversibilidad, como también pueden cronificarse hasta su explosión final. Cuando la agonía de las crisis continúa, allí GL radicaliza el *lenguaje* gramsciano con su señalamiento de que existe un **empate catastrófico**. Para él será una etapa de la crisis de Estado, si ustedes quieren, un segundo momento estructural que se caracteriza por tres cosas: confrontación de dos proyectos políticos nacionales de país, dos horizontes de país con capacidad de movilización, de atracción y de seducción de fuerzas sociales; confrontación en el ámbito institucional -puede ser en el ámbito parlamentario y también en el social- de dos bloques sociales conformados con voluntad y ambición de poder, el bloque dominante y el social ascendente; y, en tercer lugar, una parálisis del mando estatal y la irresolución de la parálisis. Este empate puede durar semanas, meses, años; pero llega un momento en que tiene que producirse un desempate, una salida. Éste es el proceso que se produce a partir del 29 de mayo de 1969, con el Cordobazo, y que en la formalidad debiera haber finalizado con la muerte de JDP el señalado 01 de julio de 1974, o, más precisamente, con la búsqueda de su resolución definitiva con el PRN: 24 de marzo de 1976.

Los procesos políticos nunca son tan taxativos. Así como a los alumnos en las clases iniciales de Sociología en el CBC/ UBA se les pregunta qué pensaban sobre qué soñaba ser el suscripto, profesor titular regular de Sociología, cuando grande. Nadie le asocia con un músico de rock frustrado. Allí se les historia la articulación crítica de dimensiones hasta su definitiva consolidación con el *rock nacional*. Se les plantea el papel de Los Gatos y se reproducen las letras de “La Balsa”, “Ayer nomás” y “El Rey lloró”, grabaciones discográficas previas al levantamiento popular del 29 de mayo de 1969. Y allí los estudiantes comienzan a descubrir cómo los *ambientes socioculturales* remiten a *las realidades epocales*. Sea el contexto de los años '60: el mayo francés, lucha anti-Vietnam, la píldora anticonceptiva, la minifalda de Courrèges y Mary Quant, Beatles y Rolling Stones, cómo todo aquel *ambiente de rebeldía* se resignifica y abre un **período inédito de violencia de masas para nuestro país**, la guerrillera se sumaría con posterioridad. De allí la secuencia de Corrientes, Universidad del Litoral, Rosario y Córdoba. Luego el Rosariaz, Tucumanazo, Mendozazo, Malargüe, General Roca, un conjunto de *levantamientos populares* que tendrán, para el autor, su punto culminante con *el Viborazo* o *segundo Cordobazo*, que obligará a la renuncia del presidente Levingston, y diera pié a un nuevo ciclo: la compleja negociación entre varios sectores de las clases dominantes y de la política bajo el denominado GAN: el Gran Acuerdo Nacional.

Esta sería la etapa que GL denomina tercera etapa de la crisis del Estado, caracterizada por la llamada **construcción hegemónica ascendente**. Signada por una conflictividad que se brinda por oleadas. Era la época que, por entonces, se denominara **auge de masas**. Se insiste en discriminarlo, sobre todo en sus inicios, porque el movimiento heredero del Cordobazo se encontraba alejado de la **violencia guerrillera tanto peronista como de izquierda**. Sobre todo discriminando que recién el 29 de mayo de 1970 se produce *el Aramburazo*, de los Montoneros iniciales; y el mismo año el PRT-El Combatiente produce su Congreso que habrá de crear al Ejército Revolucionario del Pueblo: ERP.

Los *movimientos de masas* resultaban ser tan *autónomos* que, en *el Viborazo*, quizás la *expresión cumbre de organización popular alternativa al poder y de unidad obrero-estudiantil*, la guerrilla prohibió a sus huestes participar de la *pueblada*. Las consignas de su expresión más acabada, el clasismo revolucionario del SITRAC-SITRAM, los

sindicatos de la FIAT de Concord y Materfer, de la localidad de Ferreyra, lindera a Córdoba Capital, era: *¡Ni golpe ni elección, Revolución...!*, quienes, junto con el sindicato de Luz y Fuerza de Agustín Tosco, los municipales de Atilio López y la lista Marrón del SMATA cordobés de René Salamanca, habrían de ser *la expresión más alta de la lucha revolucionaria de masas de la historia argentina*. Mientras tanto, el movimiento estudiantil, que en Córdoba se expresaba su punto álgido en Arquitectura de la UNC, en el segundo cuatrimestre de 1970, y en Buenos Aires, hacia 1971, en las facultades de Filosofía y Letras, con “el programa de los 9 puntos”, y Arquitectura de la UBA, también cumplirían un papel significativo cuando no sustancial dentro de *las oleadas* (GL), indicadores que signaban **el clima inédito de efervescencia popular en la sociedad argentina**. Quizás el punto culminante de creciente repudio al gobierno de las FF.AA. por parte de las clases subalternas habría de resultar la reacción a la matanza en la base Almirante Zar, el 22 de agosto de 1972, cuando la fuga programada por la cúpula de los guerrilleros del Penal de máxima seguridad de Rawson llevara a que el EE.MM. de la Armada decidiera, en su ofuscación e impotencia, la exterminación de los *fugados*. En la práctica y por elevación, la marina de guerra repudiaba la *politica de apertura* del GAN, *Gran Acuerdo Nacional*, del presidente Lanusse, viejo compañero del levantamiento del mencionado general. Menéndez en 1951. Este debe haber sido el momento histórico de mayor independencia de las clases subalternas en la Historia Argentina, en competencia, a discutir, con el anarquismo de inicios del siglo XX.

Sobre la base de la *crisis política*, esa *conflictividad* va por *oleadas*. Y el *escenario* se constituye por dos corrientes parcialmente contradictorias. Por una parte, la rehabilitación y apertura política para *sacar de la hibernación a los partidos políticos*. Es el momento de los desfiles masivos por Gaspar Campos, la Cena en la comida en el Restaurante Nino, de Vicente López, de la Hora del Pueblo, Frente Cívico de Liberación Nacional-FRECILINA, del Encuentro Nacional de los Argentinos-ENA, del encuentro Balbín-Perón, en donde desordenadamente se va constituyendo una *superestructura* que remite a una *lógica* no muy bien delimitada hacia *lo electoral*, dada la compleja convocatoria del general Lanusse, quien sostuviera la cláusula proscriptiva del 25 de agosto, en su esfuerzo de **un llamado abierto a aislar el clima de violencia** produciendo con encerronas el compromiso del viejo caudillo. Por la otra, y sobre todo hacia fines del año 1971, es cuando ya la guerrilla comienza a tomar parte definida y protagónica en la lucha antidictatorial, ocupando, por la magnitud y audacia de sus acciones, un

lugar central en la escena política. Inclusive, muchas veces, produciéndose situaciones contradictorias, como el de aislar al movimiento de masas, en especial a su vanguardia que, inicialmente, poco tuviera que ver con el *foquismo urbano*, invitando a parte de esa vanguardia a sumarse e integrar las filas del movimiento guerrillero, a complementarse en sus **acciones**, o a directamente protagonizar junto a ellos. GL expresa que:

“Los puntos de bifurcación pueden ser insurreccionales, pueden ser de exhibición de fuerzas o (como hipótesis de trabajo) pueden resolverse de manera democrática. En todo caso, la idea del punto de bifurcación es la siguiente: primero, es un momento de resolución de la estabilización de la estructura del nuevo Estado; en segundo lugar, un punto de bifurcación inevitablemente es un momento de fuerza; y, en tercer lugar, es un momento en que la política, en verdad. Deviene en la continuación de la guerra por otros medios. Es un momento en que Nietzsche y Foucault tienen razón.”

“Un punto de bifurcación es, en el fondo, un hecho de fuerza en la medición práctica de las cosas. Es un hecho de liderazgo, de hegemonía en el sentido gramsciano del término, de liderazgo moral sobre el resto de la sociedad. Entonces, si los indígenas quieren consolidarse como núcleo del Estado, tienen que mostrar que son capaces de recoger y llevar adelante también los intereses de la clase media, del empresariado boliviano, y aislar a muy pocos, a unos que son irreductibles, pero quitándoles su base social. Por eso, es importante hablar con los adversarios; los indígenas estaban obligados a hablar con ellos.”

Así, vista en extensión, la *lógica gramsciana* desplegada por GL teóricamente por el **punto de bifurcación** debe remontarse a los inicios del pasado. La lucha insurreccional del radicalismo por el voto, su consecuencia, la ley Sáenz Peña, la pérdida de los conservadores de las elecciones de 1916 a manos de la UCR, fuerza que -vía el “fraude patriótico” o proscripción- poseerá una *dominancia electoral* de casi treinta años: hasta el 17 de octubre de 1945. Y otros tantos **punto de bifurcación**, donde el **empate catastrófico** cobrará nuevo impulso. Imprevisión que arrastra *al poder* concentrado a la señalada **conspiración permanente**, producto de una *retaliación* por culpa de que, siendo “el caballo del comisario”, su inesperada elección perdida sólo provoca ira y ceguera. De allí en más la precipitación de la *escalada de objetivos* que el *ciclo macro*

del **empate catastrófico** trajera consigo: el 6 de septiembre de 1930; el triunfo del general Agustín P. Justo el 8 de noviembre de 1932 con la denominada *Concordancia* (Partido Demócrata Nacional, Unión Cívica Antipersonalista y Partido Socialista Independiente); luego Roberto Ortiz, el accidentado período de Ramón Castillo, dando pié a otro **punto de bifurcación**: el golpe del GOU (Grupo de Oficiales Unidos, o Grupo Obra de Unificación) con la *Revolución de junio del 43*. Allí, un grupo de oficiales amparándose en el principio señalado de *poderes neutros del Estado*, escudándose en su *profesionalismo castrense* y de mantener a toda cosa el *neutralismo* frente a la segunda guerra, procura evitar quedar atrapado en la nueva incidencia de los EE.UU. en el hemisferio; que el ejército sostenga un marco unitario de organización y acción evitando ser instrumentado por sectores políticos; evitar el afianzamiento del comunismo en el movimiento obrero, y de allí la potenciación de las actividades ya desplegadas de la Sección Especial de Represión al Comunismo y Orden Social; evitando la candidatura de Patrón Costas a la presidencia, punto de ruptura total con el régimen reconocido como “la Década Infame”.

Los sucesos del 17 de Octubre de 1945 habrán de ser *la divisoria de aguas del siglo XX*.

Un verdadero **punto de bifurcación determinante** de las sucesivas, pendulares y cíclicas etapas del **empate catastrófico**. La *acción estatal* del primer gobierno del general Perón fue algo para destacar. Hasta cabría ponerle fecha a tal ascenso: el dictado de la Constitución de 1949. De allí en más, una serie de complejidades, sequías, bancarrota del IAPI, desequilibrio en las cuentas fiscales, las campañas contra *el agio y la especulación*, tan similares a los actuales *movimientos especulativos de precios y stocks*. Luego, lo consabido: enfermedad de Evita, concesiones a la California Standar Oil, sucesivos triunfos en baja, huida de la *mística revolucionaria*, pese a continuar siendo arrollador su comportamiento electoral. Complejo cuadro que le lleva a un *gradual aislamiento*, frente a una provocativa y descalificatoria *guerra cultural de polarización asfixiante y descalificatoria*, con niveles de discriminación inexorables, únicos en la memoria histórica de la Argentina moderna, llevando a un inducido *derrumbe* del régimen y *brutal revancha minoritaria* que arrastrará al cisma irreversible de la sociedad. Sólo superado, años después, con el **empate catastrófico** del *terrorismo de Estado y plan económico* de José Alfredo Martínez de Hoz, del 2 de abril de 1976. Recuérdese lo bien señalado con la elección de 1954 y la vicepresidencia vacante.

No se quiere dejar pasar algo de ese pasado temprano antiperonista en estudio que es, en general, dejado de lado por historiadores, científicos sociales, especialmente politólogos. El 28 de septiembre de 1951 se produce un golpe de muy relativa envergadura, mas crucial para la comprensión de esta Ponencia en relación a la analogía del *golpismo* en tanto modo de resolución autoritaria del *empate catastrófico* que sitúa al componente ideológico neoliberal de las “guerras preventivas” de la *potencia hegemónica*. Se convoca la claridad de nuestro autor GL respecto de las *crisis del Estado*:

“Una crisis de Estado no necesariamente conduce a un nuevo Estado, puede haber ajustes internos, en las fuerzas, en las alianzas, en las políticas, y puede haber una reconstitución del viejo Estado”.

Justamente, el golpe liderado por Benjamín Menéndez expresa mucho de lo que para nuestra línea de *lectura ideológico/política del ciclo de alternancias cívico/militares* posee como **estructura estable**. Así como recién se hablaba de las *campañas contra el agio y la especulación*, de los 50, y su sorprendente analogía con la suba de precios e inflación del presente de supermercados y minoristas, aquí se destaca *la línea argumentativa recurrente* de tan lejana *aventura*, que justamente por su plexo de valores tan explícito, sea hoy tan inteligible y próxima a nuestra vida política:

ARGENTINOS!

Una vez más -¡ojalá sea la última!- las fuerzas armadas deben hacer momentáneo abandono de sus tareas específicas, en salvaguardia de los más sagrados intereses de la Nación conculcados por un gobierno que, a través de una prédica demagógica y de permanente engaño, no ha trepido en llevar a la Nación a una quiebra total de su crédito, interno y externo, tanto en lo moral y espiritual como en lo material. Historiar los actos de gobierno que han conducido a esta situación resultaría pueril, ya que son de público conocimiento y están en la conciencia de todo hombre de bien, sea cual fuere la esfera social en que actúa. Los que tenemos el privilegio de vestir el uniforme de la Patria y ser por ello, en primer término, fieles custodios de sus más puras glorias y tradiciones, como también del honor y del prestigio de sus instituciones armadas, no podíamos permanecer impasibles a este proceso de descomposición general, que amenaza llevar a la República al derrumbe total de aquellos valores substanciales que concitaron siempre la consideración y el respeto de todos los pueblos civilizados.

Por lo expuesto, he resuelto asumir hoy ante el pueblo de mi Patria la extraordinaria responsabilidad de encabezar un movimiento cívico-militar, que por sintetizar un sentimiento casi unánime deberá conducirnos, indefectiblemente a dar término a una situación que no puede ya ser sostenida ni defendida. Cuento

para ello con el apoyo de las fuerzas de tierra, mar y aire, y el respaldo de la ciudadanía representada por figuras prominentes de los partidos comprometidos a una tregua política que asegure la más amplia obra de conciliación nacional y el retorno a una vida digna, libre y de verdadera democracia.

¡ARGENTINOS! ¡VIVA LA PATRIA!,
GENERAL MENÉNDEZ

Palabras más, palabras menos, un *discurso* invariado. La *lógica del Estado de excepción*. Los mismos *actantes civilizatorios*. Similares adjetivaciones, agónicas y terminales. Análoga invocación de *necesidad y urgencia del accionar sedicioso*. Compárense los documentos liminares de los Estatutos: de la *Revolución Argentina* y el *Proceso de Reorganización Nacional*. Recurrentes fundamentos *ideológicos* para sendos **golpes**, pese a sus distancias de una década entre el 28 de junio de 1966 y 24 de marzo de 1976, y de un cuarto de siglo para 1951, y **sin DSN**. Aquellos *golpes fundacionales*, al decir de la interpretación más festejada, la del **Estado Burocrático-Autoritario** de Guillermo O'Donnell. Misma línea, semejantes invocaciones, parecidos pretextos, idénticas interpelaciones, equivalentes proyectos de *exclusión social y ajuste estructural* para la más brutal *transferencia regresiva de recursos del PBI entre capital y trabajo* del país y el mundo.

En el medio, ya en 1955, un *ciclo de confrontaciones potenciado*: aquel 16 de junio, *el día más largo del siglo XX argentino: bombardeo aeronal y matanza en la Plaza de Mayo*, por el mediodía, y *quema de las Iglesias*, por la noche, Otro punto de bifurcación irredento, que habría de potenciar esta vez sí, por décadas, aguas irreconciliables para la vida política argentina. Imposible de volver atrás frente al inminente golpe del 16 de septiembre. Pero, mucho más importante: el *golpe dentro del golpe*, cuando los *fundamentalistas libertadores* destronarán al general Lonardi y su compromiso de “ni vencedores ni vencidos”. La figura del almirante Rojas cobrará especial predicamento como síntesis de *la revancha gorila*. Pese a los previos esfuerzos de un Perón, esta vez sí no ceremonial, de abrir las compuertas hacia una *descompresión*. Al igual que con Yrigoyen, tarde. Las *acciones conspirativas* poseían su decurso irreversible, improbables de atenuar. Más aún, frente a las bombas colocadas por el futuro ministro de Raúl Alfonsín, Roque Carranza, en la plaza de Mayo, Perón había llamado al diálogo, “abriendo” la cadena nacional de LRA Radio del Estado al opositor líder radical, Arturo Frondizi. Mas la suerte estaba hechada, como también *la*

voluntad de diálogo y de sostener las instituciones. Pese a lo que se pudiera hasta entender como un esfuerzo de su parte, finalizó con ira con “los vamos a correr con el carro de los bomberos” y el afamado “cinco por uno”, pese a las promesas hechas al confesor de Evita, el padre Benítez, de intentar atenuar el tono y llevar adelante una *política* de moderación. Un *nuevo ciclo del empate catastrófico* se estaba consumando con un final cerrado, revanchista y para peor sin retorno.

De allí en más, lo señalado al inicio, cuando la caracterización del *ciclo de alternancias* 1955/ 66. Creciente intervención militar en la vida pública. No sólo golpes, planteos, comunicados y jaqueos asfixiantes a los gobiernos civiles. Resolución en la *vía pública*, *armas en mano* del conflicto entre *azules* y *colorados*. El período que Marcelo Cavarozzi denominara de *régimen de semi-democracia*.

Se llega así al período específico que guía esta presentación. Tal como se señalara con el antepasado roquero del autor: *las plantas no nacen de las piedras*. Existió un largo *proceso* de *acumulación originaria cultural*, de *abierta lucha multisectorial* de *naturaleza política* contra el *anacronismo cursillista* del *integrismo fundamentalista católico* que sostuviera a la Revolución Argentina. Y toda esta puja *ideológico/política* previa, habría de estallar finalmente de manera *abierta* y *radical* después del **Cordobazo**. Y más fino, al modo de ver del autor, su **punto de bifurcación positivo máximo** será el no tan famoso **Viborazo** (1971). Más aún, a partir de 1971/72, pese al arrinconamiento de la represión institucional legal e ilegal, la Cámara Federal en lo Penal (“El Camarón”) y hasta se podría llegar a hablar de una *lucha militar* exitosa frente a la guerrilla en el plano bélico, ella no pudo ser capitalizada. Hacía a un inocultable y estrepitoso *fracaso estratégico*, respecto del *sentido* y fundamentos de *legitimación* de su *lucha política*. Cada uno de sus *triumfos* nacía *muerto* por la *masiva descalificación* que la sociedad hiciera de sus *logros*. Pese a que las cúpulas guerrilleras fueran diezmadas o encarceladas, ellas hicieron que sus *triumfos/derrotas políticos* paradójicamente fueran *a su modo* atesorables por la guerrilla que, bajo tales condiciones histórica y culturales, tuvieran sorprendentemente *legitimidad* y se les valorara por su *renunciamento* como *carta de triunfo*. Habría de ser el *canal* para usufructuar el mayúsculo descontento generalizado que atravesaba la sociedad civil toda. El *aislamiento militar* era *absoluto* y *alarmante*, coronel Vermichelli y no le da el cuero mediante. Lo extraño es que sobre la base de un momento que no se debiera caracterizar

de derrumbe o crisis terminal, ni mucho menos, **cómo lo ideológico y la visibilización de lo político ante su incapacidad política desnuda todas las vulnerabilidades de manera potenciada y resulta ser augurio definitivo de derrota en toda la línea.** Encabezados por *la tendencia revolucionaria del peronismo -frentes sociales* en rebeldía que dirigiera, vía la JP-Regionales y demás, ***la guerrilla peronista-***, la misma campaña electoral 1972/73 del Frejuli, el *aggiornamento* e idealización que parte de la sociedad hiciera de la figura de Perón como “la solución a todos los males”, en la misma proporción que el *derrumbe absoluto* del ***polo cívico/militar*** del ***empate catastrófico***, generaron que la fórmula Cámpora/Solano Lima habría de canalizar el *masivo afán de transformación*, similar y en sintonía con la búsqueda de un *cambio de humor* que espresaba un *clima epocal* que estaba viviendo Occidente para aquel momento único. Verdadero ***punto de bifurcación.*** Se recuerda lo dicho más arriba, **los mejores indicadores económico/sociales de la historia del país, la mayor derrota política del bloque autoritario, situación inédita que les llevaría a proyectar concienzudamente los pasos a seguir con un plan a rajatablas de desgaste para los cronometrados tres años siguientes en busca de la esperada revancha.**

La toma de la dirección organizativa del *acto de asunción* del presidente Cámpora, el 25 de mayo de 1973, en la histórica plaza de Mayo, vino a expresar por entonces, como *síntoma*, ***el peso de la guerrilla peronista.*** Sobre todo, bajo *la alianza estratégica de FAR y Montoneros.* La liberación de los presos políticos por la noche. La consigna masiva y estruendosa de: *¡¡¡Se van, se van, y nunca volverán...!!!* expresaban el **punto de ruptura más absoluto y radical de toda la Historia de la vida política argentina.** Situación que les habría de confundir respecto de *la realidad* concreta de las fuerzas *verdaderas* que habrían de avanzar con ellos y que, de manera inmediata, tuviera su *mentis* cuando los sucesos posteriores *al regreso del exilio del general*, aquel aciago 20 de junio de 1973, en Ezeiza. Las *relaciones de fuerza* de aquel encuentro, que tuvieran sus antecedentes de choque en las tres entrevistas de intercambio que el jefe tuviera con la *conducción montonera* en el invierno europeo previo de 1972/73, aceleraron la inevitabilidad de la colisión entre dos trenes que venían a máxima velocidad. Se quiere decir que la relación de *consignas revolucionarias* de aquel masivo encuentro en la autopista Richieri, que finalizara en tal desastre, eran de un holgado 2/3 entre el público allí presente. Posiblemente **el momento de mayor preeminencia de las fuerzas autónomas revolucionarias de toda la historia del país.** Entiéndase bien, no las *fuerzas*

subjetivas. Sí de *la línea política* a partir de las ideas de rechazo al *régimen autoritario* que, en aquel momento, con amplitud, mayoritariamente dominara el *peronismo de FAR y Montoneros, canal de reparación* elegido por el pueblo para *restaurar al general* en su regreso a la Nación. Se producía un **punto de bifurcación: total, absoluto, radical, definitivo**. La JP-Regionales expresión del *canal peronista* para aquella *coyuntura*, elegida por las masas para la *transformación revolucionaria* bajo su consigna de *Patria Socialista*. Lo que GL entendiera fase de **construcción hegemónica ascendente**.

Días intensos. Semanas recalentadas. La efímera *primavera camporista* de 49 días: del 25 de mayo al 13 de julio. Como Miguel Bonasso lo expresara en “El Presidente que no fue”, la *revancha* estaba hechada. Y antes que se lo pudiera registrar acabadamente, otro **golpe** frontal, cuasi definitivo: *la fiesta del Trabajo* del 1º de Mayo de 1974, en la histórica Plaza y el ser *hechados*, o de *darle la espalda* al general Perón, con el: *¡¡¡Qué pasa, qué pasa, qué pasa General, está lleno de gorilas el Gobierno Popular!!!*. Al mismo tiempo quedaba bastante claro que las *consignas revolucionarias* de aquella *recepción* en Ezeiza no eran las ideas del JDP para aquel momento. Para él, en tanto *realista* jefe de Estado Mayor, las posibilidades de aquel momento eran de *defensiva estratégica para salvar el país*, v.g., *integración negociada con el poder y orden*. Sobre todo frente a lo que se entendía inminente derrocamiento de Salvador Allende y un *contexto de gobiernos militares* del Cono Sur, bajo el prisma de la DSN. Vendría a demostrar el inicio, visto desde el ángulo analítico de GL, de la fase **descendente**. Todo ello con masivas y contradictorias expresiones de *apoyo*, pasajes a la clandestinidad, muerte de Rucci, condiciones que darían pié y un **golpe definitivo a los sueños revolucionarios en la vida política argentina**. A continuación, una convocatoria de último momento, a fines de junio, a la Plaza, para consignar que: “Mi único heredero, es el pueblo...”, en aparente arrepentimiento por la confrontación sin medida de los días previos, cuando todavía la dirección de *Montoneros* seguía conjeturando si marchaba o no a la cita. El *prócer popular* certifica su despedida, bien alejado de un *cheque en blanco* a Lopecito e Isabel. Y el golpe de gracia, la muerte del mito: el 1º de julio de 1974. **Muere la pieza clave de la vida política argentina**. De allí en más: López Rega, Isabel, Rodrigazo, Mondelli, triple AAA, el *decreto de exterminación de la subversión* de Ítalo Luder, en definitiva, los prolegómenos para lo que **el polo reaccionario del empate catastrófico** entendiera su **desempate definitivo: la dictadura cívico/militar del Proceso de Reorganización Nacional**. Luego, **estado de guerra permanente**: la

antisubversiva, contra **Chile** -que Juan Pablo II salvará con la intervención de último momento del Cardenal Samoré-, y su coronación: la *invasión*, escalada de objetivos mediante, y *derrota catastrófica* con **Malvinas**.

Qué se procuró señalar con esta Ponencia más *intensa* de lo provisto. Que **el empate catastrófico no es el resultado de una coyuntura, ni una suma de inorgánicas particularidades**. Remite a una *construcción compleja* que posee *múltiples antecedentes* que deben ser adecuadamente investigados para una *cabal comprensión* acerca de: por qué pasan las cosas que pasan. Tal **empate catastrófico** posee múltiples **puntos de bifurcación** que también deben ser rastreados con la escrupulosidad de las *ciencias exactas*. Tales **puntos de bifurcación** tampoco son *aleatorios*. Responden a diversas *lógicas complejas* que, por *oleadas* y *ciclos*, deben ser desanudadas. **El polo popular del empate catastrófico poseyó su punto exultante con la fase abierta con el Cordobazo**, el autor coloca reparo especial en el **Viborazo**, tampoco subestima el papel aglutinante que tuviera para el peronismo el **Aramburazo**, **puntos de bifurcación activos, positivos**, que pusieran a esa diversidad de fuerzas que constituyen al heteróclito **campo popular** en condiciones de una *ofensiva formal*, y no así *final*, más que sí sometiera a restrictivas *condiciones de gobernabilidad*, con su **punto de bifurcación máximo peronista** entre el triunfo electoral del FREJULI del 11 de marzo y el 25 de mayo de 1973, con la asunción presidencial de la fórmula Cámpora-Solano Lima. De allí en más, sobre todo desde la *mesa chica* y planeamiento del general Osinde para la recepción en la vuelta del general a Ezeiza, la abrupta **contrafaz regresiva** de los **puntos de bifurcación** hasta entonces **positivos**, favorecedores de la *ofensiva popular*. Desde entonces, **la debacle del empate catastrófico** se marca en una *innumerable serie* de hechos de *derrumbe* creciente y acumulativo, tipo pendiente en fuga de la *ofensiva abierta* con el **auge de masas** iniciado aquel 29 de mayo de 1969 en Córdoba. **Cuando el centro de gravedad transita del movimiento de masas obrero a la interna justicialista**.

Tratado como *traidor* por pares, camaradas y *factores de poder dominantes*, la *estrategia* del general Lanusse, más allá del desaire de *orden táctico electoral*, para su mediano plazo, generó condiciones de *reversión* en la *defensiva estratégica* que permitió salir al *régimen autoritario* recomponiendo condiciones de máxima hostilidad, casi previos a su potencial definitiva disolución. Más allá de profundos odios mutuos

entre dos generales de la Nación, logró en los hechos su idea de *ganar la voluntad* de JDP para el rechazo más o menos abierto del *accionar guerrillero* que, sumadas a las contradicciones de *grave desorden que viviera el peronismo* tras la muerte del caudillo, fueran decisivos para el *proceso de acumulación* que tuviera **el polo autoritario**, para ahora sí arribar al, parafraseando lo dicho por GL, **desempatar de manera definitiva al empate catastrófico**. Para el autor, *protagonista medio* de aquellos años, un *efecto no visible ni previsto* de aquellas elecciones del 11 de marzo. Con *graves errores* de apreciación no sólo del *peronismo* sino, sobre todo, de la *izquierda revolucionaria*. Poseían *expectativas de conciencia sobredimensionadas* al interior de un *proceso* polémico y desgastante, ya que las amplias mayorías de la población habían colocado *fuertes esperanzas positivas en el sistema democrático, bien escaso de la vida política argentina. Omisión que provocará esos graves errores de diagnóstico y apreciación sobre los niveles de conciencia por los que transitaba el país.* Muchas veces, llevando a ir un poco más allá la responsable potenciación de la *conflictividad social* tras **un objetivo de acumulación particular de fuerza política propia**, en los hechos, parecido al anarquista: *cuanto peor, mejor...*

Las difíciles relaciones entre *la política y lo militar*, forman parte de esta *primera aproximación* de *otra lectura sobre lo sucedido en nuestro país.* Se han escrito cataratas sobre el tema, mas su avance sólido no es confiable ni, mucho menos, definitivo. Las categorías de GL han sido *otro modo* de acercarnos a *iluminar al período más intenso y delicado de la vida política argentina. El período analizado ha cambiado la vida política del país* delante de nuestros ojos. Existe, **fruto de la catastrófica derrota del empate otro modo de la política**, afín a *una militarización de la política* a la *angloamericana*. De incorporar el *manejo por operaciones*, propio de Inteligencia, que involucra *administración interesada* de la Información. De allí la *naturalización* del concepto de *operaciones de prensa*. Propio del *espíritu de este tiempo*. Así como se procuró relevar con *el corazón abierto tiempos de utopía*, con la *relectura* del **empate catastrófico** y **puntos de bifurcación** planteados con tanta entrega moral, política y material de los años 70, hoy se debe realizar *otra relectura* hacia sus *antípodas*. Es un *mutatis mutandis* al que *el estudioso debe prestarle especial atención y estar básicamente prevenido.* Y con ello también del *aparatismo*, los manejos de la Información e Inteligencia, Santa Fe I y II, el neoliberalismo, las condiciones de la globalización mundial, nuestra historia de cien años, que nacieran entre la lucha del

radicalismo por *un ciudadano un voto* a la puja por los *juicios a los militares y civiles* en todos los niveles de la represión, constituyen **este siglo**. **El siglo del empate catastrófico**, con tantos sucesivos **puntos de bifurcación**, no resulta ser una *disputa lineal*. Exige una *involucración comprometida* para su cabal *interpretación*. No así una *relectura externa*, por fuera de la *trama íntima* de la *cadena de sucesos* precipitados cual vorágine. Como diría Alvin Gouldner: **el conocimiento como conciencia**. Y así todo, siempre resulta ser un *lugar tópico vacante*. La situación actual, compleja, confrontativa, polarizada, demuestra que poco se ha aprendido. No se lo dice desde ningún lugar de reproche ni de censura a *actor político* alguno. Sí de brutal comparación y sana envidia con el **empate catastrófico y punto de bifurcación** de GL. El lugar en el que ellos se encuentran hoy, y cómo, el período analizado, con el espacio que una Ponencia dispone, posee un desenlace radicalmente opuesto en nuestro país bajo **otro contexto**.